

El Fuerte Atado: Apocalipsis 20 y el Reinado Presente de Cristo

Resumen para el Zoom Cast de Bautistas Históricos

Capítulo 14 de Venga Tu Reino (Sam Storms): “Amilenialismo, Apocalipsis 20 y la Atadura de Satanás”

Martes 18 de agosto de 2026

Idea central

El “milenio” de Apocalipsis 20 no es un reino terrenal futuro de mil años literales que comenzará después de la segunda venida de Cristo, sino el reinado presente y espiritual de Cristo durante toda la era de la iglesia —desde su resurrección hasta su regreso—, en el cual Satanás ha sido atado precisamente para que no pueda engañar a las naciones ni impedir la expansión universal del evangelio.

Pregunta central

¿Está Satanás atado hoy mismo, en este preciso momento en que ustedes escuchan este resumen, o su atadura es todavía un evento futuro que solo comenzará después de que Cristo regrese?

INTRODUCCIÓN

Hermanos, la semana pasada cerramos el capítulo trece de Venga Tu Reino con la arquitectura de todo el libro de Apocalipsis: la cronología de los sellos, las trompetas y las copas, y la propuesta de que Juan no nos narra una sola línea de tiempo continua, sino siete visiones paralelas que recapitulan, cada una a su manera, toda la era que va desde la primera venida de Cristo hasta la segunda. Hoy entramos al corazón de la controversia escatológica más antigua de la iglesia: el capítulo veinte de Apocalipsis, y con él, la pregunta por el milenio.

Sam Storms confiesa algo que a muchos les sonará extraño: él cree en el milenio. Lo que niega es que ese milenio sea un reino terrenal, literal, de exactamente mil años, que Cristo establecerá físicamente sobre esta tierra después de su regreso. Por eso Storms, siguiendo a Anthony Hoekema, prefiere a veces la expresión “milenialismo realizado” en lugar de “amilenialismo”, porque el prefijo alfa privativo del término estándar sugiere una negación total, cuando en realidad el amilenialista bíblico afirma con toda seriedad que Cristo reina ahora mismo, en este preciso instante de la historia.

Antes de entrar al texto, conviene decir con honestidad: los bautistas históricos no hemos sido uniformes en esta materia. Encontraremos hoy a Charles Spurgeon, quien en sus propios sermones se inclinó más bien hacia una forma de premilenialismo histórico —no dispensacional—, junto a otros bautistas como G. R. Beasley-Murray, quien fue rector del Spurgeon's College de Londres, y A.T. Robertson, erudito en griego, bautista, cuyos aportes exegéticos usaremos esta noche sin que ello implique que todos compartieron la misma conclusión final sobre el milenio. La propia Confesión Bautista de Fe de 1689, en su capítulo sobre las cosas postreras, no impone una postura milenial específica: afirma con claridad la resurrección corporal, el juicio final y el estado eterno, pero deja espacio de conciencia en cuanto a la cronología precisa del fin. Esa reticencia confesional es sabia, y nosotros la imitaremos esta noche: expondremos con firmeza el argumento de Storms, porque es el que el texto bíblico, a nuestro juicio, mejor sostiene, pero lo haremos reconociendo que hermanos fieles y bautistas eminentes han leído estos versículos de manera distinta.

Apocalipsis 20:1-6 — RVR1960

"Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años."

Ese último bloque, versículos 4 al 6, el reinado de las almas de los santos difuntos, será justamente el contenido del capítulo quince, la próxima semana. Hoy nos concentramos en los versículos 1 al 3 —la atadura de Satanás— y en los versículos 7 al 15, el desenlace final del milenio.

Para que puedan anotar el bosquejo con calma, permítanme repetir las cinco secciones de esta noche dos veces.

- A. Una definición bíblica del amilenialismo: lo que afirma, no solo lo que niega
- B. La clave para leer Apocalipsis: paralelismo progresivo y recapitulación
- C. Apocalipsis 20:1-3: la atadura de Satanás, ¿cuándo y con qué propósito?
- D. El alcance preciso de la atadura: restringida, no total
- E. El desenlace final: Gog y Magog, el Armagedón simbólico y el Gran Trono Blanco

Vayamos, pues, al primer punto.

A. Una definición bíblica del amilenialismo: lo que afirma, no solo lo que niega

Mateo 12:28 — RVR1960: "Mas si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios."

Punto doctrinal principal. Contrario a lo que el nombre "amilenialismo" sugiere, quienes sostenemos esta postura no negamos el milenio: lo ubicamos en un lugar distinto al que propone el premilenialista. El milenio, para el amilenialista, es la era presente de la iglesia entera, comprendida entre la primera y la segunda venida de Cristo. No es un reino de exactamente mil años cronológicos; es un número simbólico —diez elevado al cubo, la plenitud multiplicada por la plenitud— que describe la totalidad de este período. Storms subraya, siguiendo a Hoekema, que este reinado mesiánico es totalmente espiritual, en el sentido de que no es terrenal, visible ni físico, pero no por eso menos literal en su realidad. Como escribió Hoekema, "este reinado milenal no es algo que se deba esperar en el futuro (...), está sucediendo ahora, y lo será hasta que Cristo regrese" (1979, p. 205).

1. La primera afirmación del amilenialismo, entonces, no es una negación sino una confesión: Cristo reina ya. Cuando el Señor Jesús expulsaba demonios, no estaba anticipando un reino futuro; estaba declarando que el reino de Dios ya había llegado a sus oyentes. El verbo griego usado aquí es *éphthasen* (ἐφθασεν), aoristo de *phtháno*, que significa "llegar primero, alcanzar, adelantarse" —no "está por llegar", sino "ya llegó, ya está aquí". Ese es el fundamento textual sobre el cual se

levanta todo el edificio amilenial: el reino mesiánico no es exclusivamente una realidad futura y terrenal, es también, y de manera central, una realidad presente y espiritual.

2. Como corolario directo, el amilenialista sostiene que no habrá una edad dorada de prosperidad terrenal generalizada antes de que Cristo regrese. La iglesia no cristianizará a las naciones ni ganará una influencia dominante sobre el mundo en su conjunto —aparte de la expansión legítima del evangelio a través de las congregaciones locales—. Aquí es donde el amilenialismo se separa también del posmilenialismo. Habrá, más bien, un desarrollo paralelo del bien y del mal que continuará hasta el regreso de Cristo, y hacia el final de esta era veremos una forma intensificada de tribulación y apostasía, como coinciden tanto amilenialistas como premilenialistas.

a) Textos de apoyo: Juan 18:36 — "Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí." Y Colosenses 1:13 — "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo."

b) Nótese que ambos textos usan el tiempo presente o el pasado perfecto: el reino ya existe, la traslación ya ocurrió. No estamos leyendo promesas condicionadas a un cumplimiento futuro, sino declaraciones sobre un estado de cosas ya vigente.

Cita de autoridades bautistas. Sobre esta misma tensión entre "ya" y "todavía no" en la naturaleza del reino, el pastor bautista Herschel Hobbs, redactor principal de la Fe y Mensaje Bautista de 1925 y 1963, insistía en que las Escrituras enseñan la venida personal y visible de Cristo sin imponer sobre los creyentes bautistas una cronología milenial obligatoria como artículo de fe (trad.). La propia Fe y Mensaje Bautista —documento confesional de la Convención Bautista del Sur— declara sencillamente: "Dios, a su tiempo y a su manera, traerá al mundo a su fin apropiado. Según su promesa, Jesucristo regresará personal y visiblemente en gloria a la tierra" (trad., Fe y Mensaje Bautista, 2000, Artículo X), sin comprometerse con una postura milenial específica —dejando espacio confesional tanto para el amilenialista como para el premilenialista dentro de la misma familia bautista. En la misma línea, aunque desde el otro extremo del péndulo, el profesor bautista de griego A.T. Robertson advertía, comentando este mismo capítulo, que "en este libro de símbolos, ¿cuánto es mil años?" y proponía que quizás la única solución abierta a nosotros esté en 2 Pedro 3:8, donde un día delante del Señor es como mil años (trad., Robertson, 1933).

3. Tres variantes dentro del amilenialismo

Los amilenialistas han diferido en el carácter preciso de este gobierno espiritual de Cristo:

(a) El milenio restringido al estado intermedio — Un número creciente, como Sam Storms, sostiene que el milenio se refiere al reino presente de las almas de los creyentes difuntos con Cristo en el cielo.

(b) El milenio limitado a los mártires — Otros limitarían la experiencia de las bendiciones mileniales a los "mártires" que están ahora en el cielo con Cristo.

(c) El milenio como triunfo espiritual interno — Otros interpretan que el milenio abarca todos los triunfos espirituales internos experimentados por la Iglesia en la tierra.

Pregunta provocadora. Hermanos, si el reino de Cristo ya llegó, ¿por qué seguimos orando "venga tu reino" como si todavía no hubiera llegado? ¿Puede un mismo reino estar presente y, a la vez, esperar su consumación futura?

Pregunta para reflexión grupal. ¿De qué maneras concretas experimenta ustedes, en su vida cotidiana, la realidad de que "el reino de Dios ha llegado", más allá de la expulsión de demonios que describe el texto?

Con esta definición en mano —un milenio real, presente, espiritual, y no una negación vacía— pasamos a la pregunta metodológica: ¿cómo debemos leer el libro que contiene esta enseñanza?

B. La clave para leer Apocalipsis: paralelismo progresivo y recapitulación

Hebreos 12:26-28 — RVR1960: "la cual voz conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, nosotros que recibimos un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia."

Punto doctrinal principal. La mayoría de los amilenialistas —Storms entre ellos— interpretan Apocalipsis según lo que se llama paralelismo progresivo o recapitulación: el libro consta de siete secciones paralelas, cada una de las cuales describe a la iglesia y al mundo desde la primera venida de Cristo hasta la segunda, pero desde un ángulo distinto. Esto significa que la estructura del libro no narra sucesos consecutivos en una sola línea cronológica, sino que frecuentemente cubre el mismo terreno histórico desde perspectivas complementarias. Bajo esta lectura, Apocalipsis 20:1 no continúa cronológicamente el capítulo 19 —que describe la segunda venida—; más bien, retrocede una vez más al comienzo de la era del Nuevo Testamento y recapitula, en lenguaje simbólico distinto, la misma era ya descrita.

1. El primer argumento premilenial en contra de esta lectura apela a la secuencia de visiones. Los premilenialistas notan que la frase "y vi" (griego *kai eídon*, καὶ εἶδον) aparece en 19:11, 17, 19; 20:1, 4, 11; y 21:1, y argumentan que esa repetición indica que Juan está narrando eventos en el mismo orden en que ocurrirán históricamente. Storms responde con una distinción exegética importante: la frase "y vi" indica la secuencia en que Juan recibió las visiones —el orden de la revelación—, pero no necesariamente la secuencia histórica de los contenidos de esas visiones. Eso solo puede determinarse examinando el contenido mismo de lo que Juan vio, no la fórmula introductoria que lo presenta.

a) Nótese, en cambio, que la frase "y cuando" (griego *kai hótan*, καὶ ὅταν) del versículo 7, siendo decididamente temporal, sí indica que los eventos de 20:7-10 siguen históricamente a los de 20:1-6. Ese punto nadie lo discute.

b) Un problema textual serio surge si insistimos en que 20:1-3 sigue cronológicamente a 19:11-21: el pasaje describiría un acto diseñado para impedir que Satanás engañe a naciones que, según el capítulo anterior, ya habían sido engañadas y ya habían sido destruidas en la batalla de 19:19-21. Tiene poco sentido "proteger" del engaño a quienes ya fueron juzgados por ese mismo engaño.

2. Un segundo argumento a favor de la recapitulación —y este es, a nuestro juicio, el más contundente de todo el capítulo— proviene de Hebreos 12:26-28, el texto que acabamos de leer. Según el esquema premilenial, habría dos disoluciones cósmicas separadas por mil años: una antes del milenio (Apocalipsis 16:17-21; 19:11-21) y otra después (Apocalipsis 20:9-11). Pero el autor de Hebreos, citando a Hageo, afirma que Dios hará temblar los cielos y la tierra "aún una vez" —en griego *hápax*, ἅπαξ, "una sola vez más", no dos—. Si el premilenialista tiene razón, el texto debería

decir "dos veces más". El lenguaje de Hebreos exige una sola convulsión cósmica final, no dos separadas por un milenio literal.

a) Textos de apoyo adicionales: Apocalipsis 16:12-16 y Apocalipsis 19:17-21, ambos empleando la misma frase griega con artículo definido, *tòn pólemon* (τὸν πόλεμον), "la guerra" —no "una guerra", sino "la guerra" ya conocida, la batalla escatológica profetizada en el Antiguo Testamento contra Dios y su pueblo (cf. Joel 2:11; Sofonías 1:14; Zacarías 14:2-14)—. Esa misma frase con artículo reaparece en Apocalipsis 20:8, un fuerte indicio lingüístico de que Juan tiene en mente una sola batalla, no dos separadas por un milenio.

3. Un tercer argumento a favor de la recapitulación, más técnico pero igualmente valioso, proviene del llamado motivo del "ascenso y descenso angélico". Hay cuatro momentos en Apocalipsis en los que un ángel "asciende" o "desciende" de manera especial: 7:2, 10:1, 18:1 y 20:1. En los tres primeros casos, ese movimiento angélico introduce un interludio que suspende temporalmente el progreso cronológico de la visión anterior y retrocede a un punto histórico previo. Si ese mismo patrón literario se mantiene en 20:1 —y todo indica que sí—, entonces el descenso del ángel que ata a Satanás señala, una vez más, un interludio recapitulativo, no la continuación cronológica de lo narrado en el capítulo 19. Este patrón, por sí solo, no demuestra la recapitulación de manera concluyente, pero sí refuerza de manera significativa la lectura que hemos venido sosteniendo.

a) Erudito tras erudito ha defendido esta misma estructura recapitulativa desde ángulos distintos: William Hendriksen, en su clásico *Más que Vencedores*, y Meredith Kline, en notas inéditas sobre la estructura literaria de Apocalipsis, coinciden en que el libro está compuesto por ciclos visionarios que regresan repetidamente al comienzo de la era cristiana y avanzan, cada uno, hasta su consumación final.

Ejemplo concreto. Piensen en la palabra "Armagedón" de 16:16. No existe geográficamente una "Montaña de Meguido" —Meguido era una llanura con un montículo de apenas veinte o treinta metros de altura, escenario de más de doscientas batallas en la historia bíblica (Jueces 4-5; 1 Samuel 29 y 31; 2 Reyes 23; 2 Crónicas 35), pero jamás una montaña—. El erudito bautista Robert Mounce lo resume con precisión: la geografía no es la mayor preocupación del texto; dondequiera que ocurra, el Armagedón simboliza el derrocamiento final de todas las fuerzas del mal por el poder de Dios (trad., Mounce, 1977, p. 302). Ese mismo principio de lectura simbólica, aplicado consistentemente, es lo que sostiene la lectura recapitulativa de todo el capítulo veinte.

Cita de autoridades bautistas. Un segundo testigo bautista, esta vez a favor de la recapitulación misma, es G.R. Beasley-Murray, rector de Spurgeon's College y autor del comentario sobre Apocalipsis en la New Century Bible Commentary. Y el propio R. Fowler White, en su artículo "Reexaminando la evidencia de la recapitulación en Apocalipsis 20:1-10" (Westminster Theological Journal, 1989), demuestra que el uso que hace Juan de Ezequiel 38-39 tanto en 19:17-21 como en 20:7-10 constituye un caso de fuerza mayor para leer ambos pasajes como descripciones del mismo acontecimiento final, no de dos batallas separadas por diez siglos (trad.).

Pregunta provocadora. Si ustedes tuvieran que explicarle a un premilenialista dispensacional, en una sola frase, por qué "y vi" no prueba secuencia cronológica, ¿qué le dirían?

Con esta clave interpretativa establecida, estamos listos para el texto central de la noche: la atadura misma de Satanás.

C. Apocalipsis 20:1-3: la atadura de Satanás, ¿cuándo y con qué propósito?

Mateo 12:29 — RVR1960: "Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa de un hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa."

Punto doctrinal principal. El premilenialista sostiene dos cosas: primero, que la atadura de Satanás en 20:1-3 es históricamente posterior a la segunda venida descrita en el capítulo 19; segundo, que la actividad de Satanás en el Nuevo Testamento es tan extensa que resulta incompatible con una atadura ya vigente. Storms responde ambos puntos, y el segundo lo desarrollaremos en la sección D. Aquí nos concentramos en el primero: ¿cuándo fue atado Satanás?

1. La palabra griega para "atar" en Apocalipsis 20:2 es *édesen* (ἔδησεν), aoristo de *déo* (δέω) —la misma raíz verbal que emplea nuestro Señor en Mateo 12:29, el texto que acabamos de leer—. Jesús mismo enseña que antes de poder despojar la casa del hombre fuerte —es decir, antes de poder liberar a los cautivos de Satanás mediante la expulsión de demonios y la proclamación del evangelio— es necesario, primero, atar al hombre fuerte. Esa atadura, según el propio testimonio de Cristo en el contexto inmediato de Mateo 12:28, ya ocurrió con la llegada del reino de Dios en su ministerio terrenal.

a) La palabra "abismo" (griego *ábyssos*, ἄβυσσος) aparece nueve veces en el Nuevo Testamento; ocho de ellas designan la morada de los demonios. En Apocalipsis 9:11 Satanás mismo es llamado "el ángel del abismo" —muy probablemente porque ya habita allí, precisamente porque fue consignado y sellado en él al inicio de esta era, para ser liberado solo al final—.

b) Textos de apoyo: Lucas 10:17-18 — los setenta regresan gozosos porque los demonios se les sujetan, y Jesús responde: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo." Y Colosenses 2:15 — "y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz." Ambos textos ubican una derrota decisiva de Satanás en el tiempo de la primera venida, no en un futuro milenio terrenal.

2. Dos maestros —Anthony Hoekema autor de "La Biblia y el futuro" y William Hendriksen ambos de la Iglesia Cristiana Reformada, cuyo comentario sobre Apocalipsis, *Más que Vencedores*, seguimos consultando esta noche, junto con Hoekema, proponen que el "engaño" del cual las naciones son protegidas se refiere específicamente al evangelio. Antes de la primera venida, todas las naciones —con la notable excepción de Israel— estaban "engañadas" en el sentido de que se les impedía abrazar la verdad salvadora. Hechos 26:16-18 describe la comisión que el Cristo exaltado le da a Pablo: abrir los ojos de los gentiles "para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios."

a) Con la atadura de Satanás en el primer siglo, ese poder de bloqueo evangelístico universal quedó neutralizado. Ya no puede impedir la extensión de la iglesia entre las naciones por medio de un engaño sistemático a escala global. Durante todo este período, los elegidos de todas las naciones son llevados de las tinieblas a la luz. En ese sentido —dice Storms parafraseando a Hendriksen— la iglesia conquista a las naciones, y las naciones no conquistan a la iglesia (trad., Hendriksen, 1982, p. 227).

b) Textos de apoyo: Mateo 28:19-20 — la Gran Comisión, posible y eficaz precisamente porque el hombre fuerte ya fue atado; y 2 Corintios 4:4 — "el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos", texto que muestra que Satanás sigue cegando a individuos, aun cuando ya no puede bloquear la marcha global del evangelio entre las naciones como bloque.

Ejemplo concreto. Consideren la objeción más común del premilenialista: si Satanás fue arrojado a la tierra en Apocalipsis 12 —al tiempo de la primera venida— ¿cómo puede, al mismo tiempo, estar encadenado en el abismo según Apocalipsis 20? Storms responde con una pregunta pastoral, no solo técnica: ¿acaso alguien cree literalmente que un ángel sostenía una cadena de metal capaz de sujetar a un ser espiritual, o que existía una puerta física con cerradura en el abismo? Nadie lo cree. Apocalipsis 12 y Apocalipsis 20 emplean dos imágenes simbólicas distintas para describir la misma victoria de Cristo sobre Satanás, cada una enfatizando un aspecto diferente: en el capítulo 12, la derrota de sus acusaciones legales contra el pueblo de Dios; en el capítulo 20, la restricción de su poder para impedir la difusión del evangelio y provocar un conflicto global prematuro. Ambas imágenes son perfectamente compatibles porque ninguna pretende ser una fotografía física, sino una ventana teológica a la misma realidad.

Cita de autoridades bautistas. John Gill, comentarista bautista particular del siglo dieciocho, aunque sostuvo una lectura histórico-futurista distinta a la de Storms sobre la cronología exacta del capítulo, coincide en un punto exegético esencial que aquí nos sirve: comentando el versículo 2, observa que la "gran cadena" no puede entenderse como un objeto material, "pues los espíritus no pueden ser atados" por cadenas físicas (trad., Gill, Exposición de Apocalipsis 20). Es decir, incluso un comentarista que discrepa de la cronología amilenial reconoce que el lenguaje del pasaje es necesariamente simbólico en su naturaleza, y no literal en el sentido físico. A esto se suma el propio A.T. Robertson, quien anota que la palabra griega para "cadena" (*hálysis*, ἄλυσις) es la misma que Pablo usaba en su prisión romana (2 Timoteo 1:16) y Pedro en la cárcel de Jerusalén (Hechos 12:6) —un objeto real para hombres reales, pero aplicado aquí, en un libro de símbolos, a un ser espiritual (trad., Robertson, 1933).

Pregunta para reflexión grupal. Si Satanás ya está atado en el sentido específico que describe el texto, ¿cambia eso la manera en que ustedes oran por la evangelización de pueblos que hoy parecen especialmente resistentes al evangelio?

D. El alcance preciso de la atadura: restringida, no total

1 Pedro 5:8 — RVR1960: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar."

Punto doctrinal principal. Aquí llegamos al segundo argumento premilenial que mencionamos en la sección C: si Satanás está realmente atado, ¿cómo se explica la actividad satánica tan extensa que describe el resto del Nuevo Testamento? El propio texto que acabamos de leer parece, a primera vista, contradecir la idea de una atadura vigente. Bautistas ingleses del siglo veinte como G.R. Beasley-Murray argumentaron, en su comentario sobre Apocalipsis, que la atadura descrita en 20:1 está "triplemente circunscrita" —atado, encerrado, sellado— y que esa triple restricción reduce a Satanás a una completa impotencia (trad., Beasley-Murray, 1974). Wayne Grudem, en su Teología Sistemática, sostiene una posición semejante: la atadura implicaría la eliminación total de la influencia de Satanás sobre la tierra (trad., Grudem, 1994, p. 1141).

1. Storms responde con una observación exegética sencilla pero decisiva: debemos leer lo que el texto realmente dice, no lo que asumimos que debería decir. Juan nos da el propósito exacto de la atadura en dos lugares del propio capítulo: en el versículo 3, Satanás es atado "para que no engañase más a las naciones"; en el versículo 8, cuando es desatado, sale "para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra." El verbo griego es *planáo* (πλανᾶω), "engañar, extraviar, hacer errar el camino" —de donde viene nuestra palabra castellana "planeta", los astros errantes—.

a) Nótese lo que el texto no dice. Juan no afirma que Satanás fue atado para dejar de perseguir a los cristianos, ni para dejar de "andar en derredor como león rugiente" buscando a quién devorar —el texto de 1 Pedro que acabamos de leer sigue plenamente vigente durante el milenio—, ni para dejar de disfrazarse de ángel de luz (2 Corintios 11:14), ni para dejar de lanzar sus dardos de fuego (Efesios 6:16), ni para dejar de estorbar a los misioneros (1 Tesalonicenses 2:18).

b) Lo que Juan sí dice, con precisión quirúrgica, es que Satanás no puede movilizar a las naciones del mundo, como bloque global coordinado, en una rebelión prematura contra la ciudad de Dios antes del tiempo señalado por el Padre. La restricción es intensiva —absoluta e infranqueable en ese punto particular— pero no extensiva a todo cuanto Satanás pudiera intentar hacer.

2. Textos de apoyo: 2 Corintios 2:11 — Pablo advierte que debemos perdonar "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" —maquinaciones plenamente activas, incluso bajo la atadura—. Y Efesios 6:11-12 — "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

a) Ambos textos confirman que la guerra espiritual cotidiana del creyente —la lucha contra la tentación personal, contra las acusaciones del enemigo, contra la persecución local— no ha cesado. Lo único que Satanás no puede hacer, mientras dure el milenio, es orquestar a las naciones del mundo entero en el asalto final y catastrófico contra la iglesia que él anhela desatar antes de tiempo.

Ejemplo concreto. Piensen en la diferencia entre un preso en confinamiento solitario, que aún puede gritar insultos a través de los muros de su celda, y un preso que ha perdido por completo el habla. El primero está genuinamente restringido —no puede escapar, no puede organizar un motín en el patio, no puede coordinar con otros reclusos—, pero conserva cierta capacidad de daño limitado dentro de los muros de su propia celda. Esa es, con toda humildad, la imagen que mejor capta lo que Apocalipsis 20 describe: una restricción real, judicial y absoluta en un punto específico —el engaño coordinado de las naciones—, y no la aniquilación total de toda actividad maligna en el mundo.

Cita de autoridades bautistas. Frente a Beasley-Murray y Grudem, encontramos del lado de Storms al teólogo bautista Millard Erickson, quien en su Teología Sistemática distingue cuidadosamente entre la derrota decisiva de Satanás en la cruz y su actividad residual, limitada pero real, durante la era presente de la iglesia (trad., Erickson, 1998). En la misma línea exegética, aunque escribiendo antes que Storms, el bautista inglés contemporáneo de Spurgeon, el ya citado A.T. Robertson, observa sobre el verbo "será desatado" (*lythésetai*, λυθήσεται, futuro pasivo) en el versículo 3, que Juan describe aquí un estado excepcional y temporal —"no atado como en 20:2-3"—, lo cual confirma implícitamente que durante todo el período intermedio la atadura permanece plenamente vigente y activa (trad., Robertson, 1933).

3. Vale la pena, además, distinguir con cuidado pastoral entre dos preguntas que a menudo se confunden en la mente de la congregación: "¿está Satanás activo?" y "¿puede Satanás ganar?". El texto responde afirmativamente a la primera pregunta y negativamente a la segunda. Satanás está genuinamente activo —el propio apóstol Pedro, en el texto que leímos al inicio de esta sección, no suaviza en absoluto la realidad del peligro—, pero su actividad, por más real que sea, jamás podrá alcanzar el objetivo estratégico que él más desea: la destrucción global y prematura del pueblo de Dios antes de que la obra redentora llegue a su consumación señalada por el Padre.

Pregunta provocadora. Si la atadura de Satanás no elimina la tentación, la persecución ni la guerra espiritual personal, ¿en qué sentido concreto debería cambiar esta doctrina la manera en que ustedes enfrentan las pruebas de esta semana?

Pregunta para reflexión grupal. ¿Han sentido alguna vez que el mal parece "ganar terreno" de manera global e imparable? ¿Cómo responde este texto a esa sensación?

E. El desenlace final: Gog y Magog, el Armagedón simbólico y el Gran Trono Blanco

Apocalipsis 20:7-10 — RVR1960: "Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos."

Punto doctrinal principal. Al final del milenio, Satanás es soltado por un breve período con un propósito específico: engañar una vez más a las naciones, ahora reunidas bajo la designación simbólica de "Gog y Magog", tomada de Ezequiel 38-39. El erudito misionero bautista Edwin Yamauchi desmontó hace décadas la lectura popular que identifica a "Gog" con Rusia moderna: la palabra hebrea *rosh* (ראש) significa simplemente "cabeza" o "jefe" —no es un nombre propio de nación alguna—, y la palabra "Rusia" deriva del término escandinavo *Rus*, sin relación etimológica con el hebreo del texto (trad., Yamauchi, citado en Storms, 2018, p. 302).

1. El intérprete premilenial Eckhard Schnabel propone una lectura alternativa dentro del mismo campo premilenial: sostiene que "Gog y Magog" en el versículo 8 son, en realidad, todos los incrédulos de toda la historia humana que murieron antes de la segunda venida y que permanecieron encarcelados junto a Satanás en el abismo durante los mil años, para ser resucitados una vez más al final y engañados por segunda vez (trad., Schnabel, 2011, p. 274).

a) Storms señala un problema lógico serio en esta propuesta: si el propósito de atar a Satanás es impedirle engañar a las naciones, y todas las naciones incrédulas ya estarían muertas y confinadas en el abismo junto a él —según la propia reconstrucción de Schnabel—, entonces no queda nadie sobre la tierra a quien Satanás pudiera engañar. ¿Para qué atarlo, si no hay "naciones" vivas capaces de ser engañadas?

b) Además, Schnabel se ve obligado a postular una doble resurrección y una doble muerte para los mismos incrédulos —muertos en la segunda venida, resucitados para poblar el abismo, muertos de nuevo al final del milenio, y resucitados una tercera vez para el juicio del Gran Trono Blanco—, una secuencia que el propio texto de Apocalipsis 20:13 no describe: "Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras."

2. La lectura más sencilla, sostiene Storms, es que las "naciones" engañadas al final del milenio en el versículo 8 son las mismas naciones incrédulas y malvadas de Apocalipsis 19:17-21 que hacen guerra contra el jinete del caballo blanco —una referencia inequívoca a Cristo y su ejército—. El "Armagedón" de 16:16, la "guerra" de 19:19 y la "guerra" de 20:8 son, en griego, literalmente la misma expresión con artículo definido —no tres batallas separadas por diez siglos de historia humana, sino tres retratos complementarios de un único acontecimiento final: la derrota decisiva y definitiva de todo enemigo de Cristo en su segunda venida.

a) Textos de apoyo: Ezequiel 38:1-2 — origen de la imaginaria de Gog y Magog en el Antiguo Testamento; y Apocalipsis 20:14-15 — "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego." El destino final de los incrédulos de toda la historia queda decidido en un solo acto judicial, no en dos separados por un milenio.

3. Conviene también notar, para quienes disfrutan del detalle exegético, que el número cuatro en Apocalipsis funciona sistemáticamente como el número que representa a la totalidad del mundo creado: las "cuatro esquinas de la tierra" (7:1; 20:8), los "cuatro vientos" (7:1), las cuatro referencias a los siete Espíritus enviados a toda la tierra (1:4; 3:1; 4:5; 5:6), y las cuatro referencias a las siete iglesias, que representan a todas las iglesias del mundo. Richard Bauckham, en su estudio sobre la teología del libro de Apocalipsis, observa que incluso la lista de veintiocho artículos —cuatro multiplicado por siete— que importa Babilonia en el capítulo dieciocho no es casualidad, sino un símbolo deliberado de la totalidad de los productos de todo el mundo (trad., Bauckham, 1993). Reducir, entonces, "las cuatro esquinas de la tierra" de 20:8 a un simple sinónimo del abismo o del Hades —como propone Schnabel— resulta inconsistente con el uso simbólico del número cuatro en el resto del libro.

a) El debate académico sobre este punto preciso fue sostenido, con particular rigor, entre R. Fowler White, defensor de la recapitulación, y Harold Hoehner, del Seminario Teológico de Dallas, defensor de la secuencia cronológica premilenial, en un intercambio publicado en el *Westminster Theological Journal* y en el volumen colectivo *Premillennialism: A New Consensus* (1992). White respondió a las objeciones de Hoehner de manera que Storms considera decisiva a favor de la lectura recapitulativa.

Ejemplo concreto y dato curioso. Vale la pena notar, como dato curioso para amenizar el estudio de esta semana, que la traducción de Apocalipsis 20:10 en algunas versiones modernas —incluida la Biblia de las Américas, que traduce el verbo como "están"— genera una confusión cronológica innecesaria, al sugerir que la bestia y el falso profeta llevan mil años esperando en el lago de fuego antes de que Satanás sea arrojado junto a ellos. Storms argumenta, con buen respaldo gramatical, que el verbo correcto que debe suplirse allí es "fueron arrojados" (*ēblēthesan*, ἐβλήθησαν, aoristo pasivo), tomado por elipsis del verbo idéntico usado en 19:20. Una mejor traducción del idioma original se encuentra, en este punto, en versiones que reflejan con mayor precisión el aoristo griego, evitando así la impresión de una espera milenaria separada entre la derrota de la bestia y la derrota final de Satanás.

Cita de autoridades bautistas. Sobre este juicio final y su carácter definitivo, el teólogo bautista John Dagg, presidente de la Universidad Mercer y uno de los primeros sistematistas bautistas de Norteamérica, enseñó con sabiduría que la justicia divina en el juicio final no admite apelación ni segunda instancia, porque el Juez mismo es la fuente de toda ley (trad., Dagg, *Teología Sistemática Manual*). Y el ya mencionado A.T. Robertson, comentando el versículo 6, observa que la expresión "sacerdotes de Dios y de Cristo" en cuanto al reinado de los santos, retoma exactamente el lenguaje de Apocalipsis 1:6, 5:10 y 22:3-5 —una promesa que comienza a cumplirse ya, y que se consuma en la gloria venidera (trad., Robertson, 1933).

Pregunta provocadora. Si el Armagedón no es una batalla localizable en un mapa, sino un símbolo de la derrota final y total de todo enemigo de Cristo, ¿cambia eso el modo en que ustedes deberían leer las noticias internacionales bajo la luz de la profecía bíblica?

Aplicación práctica. ¿Cómo impacta todo esto nuestra vida cristiana hoy? De al menos tres maneras concretas. Primero, consuelo para el creyente que sufre: el mismo capítulo que describe la atadura de Satanás fue escrito, en palabras del propio libro, para congregaciones bajo presión y persecución real en el Asia Menor del primer siglo. Saber que Satanás no puede, bajo ninguna circunstancia, orquestar el fin prematuro de la iglesia es una promesa pastoral, no solo un dato teológico abstracto. Segundo, confianza misionera: si Satanás está atado precisamente para no poder impedir que el evangelio alcance a las naciones, entonces ninguna resistencia cultural, política o espiritual que enfrentemos en nuestra labor misionera —incluyendo, hermanos, nuestro propio ministerio en la penitenciaría de Casablanca— puede detener finalmente la obra que Cristo ya comenzó. Tercero, sobriedad frente al sensacionalismo profético: si el "milenio" ya está en curso desde la resurrección de Cristo, entonces calcular fechas, identificar naciones modernas con Gog y Magog, o especular sobre el momento exacto del fin, no solo carece de fundamento textual, sino que distrae a la iglesia de su verdadera tarea: predicar el evangelio mientras el hombre fuerte permanece atado.

Controversias y diferentes interpretaciones (con respeto). Como señalamos en la introducción, esta no es una materia en la que todos los bautistas históricos hayan coincidido, y conviene decirlo aquí de nuevo, con toda claridad y sin espíritu de división: Charles Spurgeon mismo, según el análisis cuidadoso de sus sermones realizado por eruditos como Dennis Swanson, se inclinó hacia una forma de premilenialismo histórico —distinto del dispensacionalismo popular de hoy—, sosteniendo que la iglesia experimentará tribulación y que un período de mil años separará la resurrección de los justos de la de los injustos (trad., Swanson, 1996). Otros bautistas eminentes, como Beasley-Murray y Grudem, sin ser dispensacionalistas, han leído el alcance de la atadura de Satanás de manera más amplia que Storms. La Fe y Mensaje Bautista, como ya vimos, guarda silencio deliberado sobre estos detalles. Nosotros, esta noche, hemos expuesto con convicción el argumento amilenial porque nos parece el que mejor honra la totalidad del testimonio bíblico —particularmente Hebreos 12:26-28—, pero lo hacemos sabiendo que hermanos igualmente comprometidos con la autoridad de las Escrituras han llegado a conclusiones distintas sobre la cronología precisa, sin que ello afecte lo esencial del evangelio: Cristo reina, Cristo regresará, y Cristo juzgará.

Esquema visual

Para quienes toman notas o desean copiar un esquema simple en su cuaderno o en la pizarra compartida del Zoom, la estructura amilenial de Apocalipsis 20 puede resumirse así:

Primera venida de Cristo — el hombre fuerte es atado (Mateo 12:29; Apocalipsis 20:2) — comienza el "milenio" simbólico — la era completa de la iglesia, de duración indeterminada — durante toda la era, Satanás no puede engañar a las naciones como bloque global ni impedir la expansión del evangelio — cerca ya del final de la era, Satanás es desatado "por un poco de tiempo" — reúne a las naciones incrédulas (Gog y Magog) para la guerra final (el Armagedón simbólico) — Cristo regresa, destruye a sus enemigos con fuego del cielo — Satanás es lanzado al lago de fuego — resurrección general y juicio del Gran Trono Blanco — estado eterno: cielos nuevos y tierra nueva.

Comparado con el esquema premilenial —segunda venida, luego mil años literales de reino terrenal, luego breve rebelión final, luego juicio—, la diferencia decisiva no está en negar la realidad del reinado de Cristo, sino en su ubicación temporal: presente y espiritual para el amilenialista, futuro y terrenal para el premilenialista.

Conceptos clave

Amilenialismo: no ausencia del milenio, sino su reubicación en la era presente de la iglesia como reinado espiritual de Cristo.

Recapitulación o paralelismo progresivo: método de lectura de Apocalipsis según el cual el libro repite, en siete visiones paralelas, la misma era completa desde ángulos distintos, en lugar de narrar una sola secuencia cronológica continua.

Abismo (ábyssos): en el uso apocalíptico, el lugar de confinamiento de espíritus desobedientes en espera de juicio, no un lugar geográfico físico.

Atar / desatar (déo / lýo): imaginería tomada de Mateo 12:29 para describir la restricción judicial y temporal del poder de Satanás sobre un aspecto específico de su actividad.

Armagedón: símbolo profético, no localización geográfica literal, para la derrota final y cósmica de todo enemigo de Cristo.

Gog y Magog: designación simbólica, tomada de Ezequiel 38-39, para las naciones incrédulas que se rebelan contra Dios en el tiempo del fin; no una nación moderna identificable en un mapa geopolítico actual.

Gran Trono Blanco: el juicio final y universal de todos los muertos, creyentes y no creyentes, según sus obras, inmediatamente después del regreso de Cristo.

Conexión con el capítulo anterior y el capítulo siguiente

El capítulo trece nos entregó la llave metodológica —la cronología de sellos, trompetas y copas leída como paralelismo progresivo— que hoy aplicamos directamente al capítulo veinte. La próxima semana, en el capítulo quince, Storms completará el cuadro que hoy dejamos abierto: ¿quiénes son exactamente los que "vivieron y reinaron con Cristo mil años" según el versículo 4? Storms defenderá que se trata, específicamente, de las almas de los creyentes difuntos que ya gobiernan con Cristo en el estado intermedio celestial —la "primera resurrección" no sería, entonces, una resurrección corporal futura, sino el paso del alma del creyente, en el momento de su muerte física, a la presencia gloriosa de Cristo—. Guardemos esa pregunta para la próxima sesión.

Espacio para testimonios

Este es un buen momento, hermanos, para abrir el micrófono a quien desee compartir brevemente: ¿de qué manera concreta la certeza de que "Cristo reina ahora, y Satanás no puede detener finalmente su obra" les ha sostenido en una temporada de dificultad, de persecución, o de aparente estancamiento espiritual? Pensemos especialmente, sin necesidad de extendernos demasiado, en cómo esta misma verdad puede predicarse con esperanza genuina a los hombres que visitamos cada semana en la penitenciaría de Casablanca: para quien vive tras las rejas, la promesa de que ningún poder de las tinieblas puede finalmente frustrar la obra redentora de Cristo en una vida humana no es un dato académico sobre escatología, sino el evangelio mismo puesto en acción.

Cierre

Hermanos, cerramos esta noche con la misma convicción con la que Sam Storms cierra su capítulo: el amilenialismo no debe abrazarse solamente por su sencillez, sino porque, examinado con cuidado, el texto mismo de Apocalipsis 20 —leído a la luz de todo el Nuevo Testamento, y no aislado de él— apunta consistentemente hacia un Cristo que ya reina, un enemigo ya derrotado en lo esencial, aunque todavía activo en lo secundario, y una consumación final que se acerca con cada día que pasa. Los muertos en Cristo viven y reinan con él a lo largo de esta era eclesial presente, mientras Satanás es impedido de obstaculizar la difusión del evangelio y de provocar un conflicto global prematuro; al final de esa era, se le concede su breve libertad, engaña por última vez a las naciones, Cristo regresa del cielo con sus santos, los consume, Satanás es juzgado en el lago de fuego, los muertos incrédulos son levantados para el juicio, y son arrojados, a su vez, a la muerte segunda. Que el Señor nos conceda vivir, mientras tanto, como quienes saben que el hombre fuerte ya fue atado, y que ninguna puerta del infierno prevalecerá contra la iglesia de Jesucristo.

Bibliografía

- Bauckham, R. (1993). *The theology of the Book of Revelation*. Cambridge University Press.
- Beasley-Murray, G. R. (1974). *The Book of Revelation* (New Century Bible Commentary). Marshall, Morgan & Scott.
- Convención Bautista del Sur. (2000). *La Fe y Mensaje Bautista*. Junta Ejecutiva de la CBS, Nashville.
- Dagg, J. L. (1858/1990). *Manual of theology*. Gano Books.
- Erickson, M. J. (1998). *Christian theology* (2.^a ed.). Baker Academic.
- Gill, J. (1809). *An exposition of the New Testament* (Vol. Apocalipsis). Mathews and Leigh, Londres.
- Grudem, W. (1994). *Systematic theology*. Zondervan.
- Hendriksen, W. (1982). *New Testament commentary: Revelation*. Baker Books.
- Hoekema, A. A. (1979). *The Bible and the future*. Eerdmans.
- Lewis, A. (1980). *The dark side of the millennium: The problem of evil in Rev. 20:1-10*. Baker Book House.
- Mounce, R. H. (1977). *The Book of Revelation* (New International Commentary on the New Testament). Eerdmans.
- Robertson, A. T. (1933). *Word pictures in the New Testament* (Vol. 6: The general epistles and the Revelation of John). Broadman Press.
- Schnabel, E. J. (2011). *40 preguntas sobre el fin de los tiempos*. Kregel.
- Storms, S. (2018). *Venga tu reino: Propuesta amilenial*. Editorial CLIE.
- Swanson, D. M. (1996). The millennial position of Spurgeon. *The Master's Seminary Journal*, 7(2), 183–212.
- White, R. F. (1989). Reexamining the evidence for recapitulation in Rev. 20:1-10. *Westminster Theological Journal*, 51, 319–344.
- Yamauchi, E. (1982). *Foes from the northern frontier: Invading hordes from the Russian steppes*. Baker Book House.